

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

Luchas obreras y crisis de una alianza social: la huelga de los trabajadores metalúrgicos de abril-junio de 1954. (Fabián Fernández-PIMSA)¹.

1. Introducción.

El problema más general que orienta esta investigación refiere al conocimiento de las condiciones de génesis de crisis de alianzas de clases con participación obrera en el momento en que detentan el gobierno del estado.

Sabemos que las clases y fracciones sociales se constituyen en los enfrentamientos que libran entre sí; y que estos enfrentamientos imponen a los grupos contendientes la necesidad de establecer relaciones de alianza en pos de la acumulación de fuerzas.

Desde mediados de la década de 1940, la mayor parte del movimiento obrero argentino integra la alianza social que toma la forma política de peronismo, junto a fracciones de burguesía y pequeña burguesía. La génesis de dicha alianza debe entenderse en el marco de la lucha interburguesa: específicamente es la fracción del capital industrial la que impone su iniciativa al interior de esa coalición, necesitada como está de acumular fuerzas para enfrentar a otras fracciones burguesas -el gran capital agrario, comercial y financiero. A la vez, al movimiento obrero su participación en la alianza le permite realizar una estrategia (predominante por lo menos desde mediados de la década de 1930) que se plantea como meta la democratización del régimen político y social vigente.

Pero por otra parte, desde sus comienzos la alianza peronista contiene en su interior contradicciones, de carácter económico y político. Estas últimas remiten a la postulación de políticas propias por parte del movimiento obrero dentro de la alianza; y en tal sentido implican la existencia de una situación de crisis en aquella.

Este trabajo se centra en un hecho inserto en el ciclo de luchas obreras de 1954: la huelga de los trabajadores metalúrgicos. A partir del registro de fuentes primarias y secundarias realizaremos una descripción de los sucesos ocurridos en el transcurso de dicho conflicto, para luego señalar sus rasgos más característicos. Finalmente, intentaremos vincular esta huelga y el ciclo de luchas del que forma parte con la situación de crisis que atraviesa la alianza en la que participa el grueso de la clase obrera durante el segundo gobierno de Juan Perón (1952-1955), para avanzar en la resolución del problema más general ya mencionado².

¹. La investigación de la que esta ponencia forma parte se lleva adelante en el marco de una beca otorgada por el Departamento de Historia del Instituto de la Cooperación. Una versión más extensa de este trabajo fue presentada a dicha institución como informe de avance de investigación en el mes de mayo de 2003.

². Planteamos, en términos de hipótesis, que la huelga metalúrgica y en general el ciclo de luchas de la que aquella forma parte pueden ser considerados indicadores de una situación de crisis dentro de la alianza peronista. Esto, de todas maneras, deberá ser demostrado en el curso de la investigación. Nos preguntamos, en primer lugar, si estos conflictos -y especialmente el metalúrgico- son de carácter político. Y si es

2. Visiones sobre el hecho investigado.

Diversos autores, provenientes tanto del ámbito académico como del político y sindical, se han referido a la huelga metalúrgica de 1954, si bien no se encuentra en ninguno de ellos un análisis en profundidad de la misma³.

En líneas generales, las visiones acerca del hecho investigado tienen las siguientes características:

. todos los autores coinciden en vincular la huelga metalúrgica, y otras del mismo ciclo, con el cambio de dirección en las políticas económicas del gobierno peronista a partir de 1950-52, efecto de las nuevas condiciones imperantes en el mercado mundial.

. también existe acuerdo en caracterizar a la huelga, al menos en sus inicios, como una lucha de carácter económico tendiente a recuperar el valor del salario en un momento en el cual la economía argentina está superando la crisis que había llegado a su punto culminante en 1952.

así, ¿significa esto que la contradicción política al interior de la alianza peronista tiende a asumir un carácter principal en el momento 1952-1955, desplazando a la lucha interburguesa? ¿Aparece en los conflictos de 1954 el interés propio de la clase obrera? A la vez, ¿qué efectos tiene la crisis dentro de la alianza en la lucha interburguesa?

³. Hemos consultado a los siguientes autores: Baily; Samuel L.; *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*; Buenos Aires, Paidós, 1984; Correa, Jorge; *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*; Buenos Aires, Editorial Anteo, 1975; Doyon, Louise; "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)"; en Torre, J.C. (comp.); *La formación del sindicalismo peronista*; Buenos Aires, Legasa, 1988; Echagüe, Carlos; *Las grandes huelgas*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971; Iscaro, Rubens; *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*; Buenos Aires; Editorial Anteo; 1958; Luna, Félix; *Perón y su tiempo. El régimen exhausto. 1953-1955*; Buenos Aires; Editorial Sudamericana; 1990; Maceyra, Horacio; *Las presidencias peronistas. La segunda presidencia de Perón*; Buenos Aires; Centro Editor de América Latina; 1984; Mainwaring, Scott; "El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955"; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N°84 (enero-marzo de 1982); Palacios, Héctor; *Historia del Movimiento Obrero Argentino*; Buenos Aires; 1993; Paso, Leonardo; *Del golpe de Estado de 1943 al de 1955*; Buenos Aires; Centro Editor de América Latina; 1987; Peña, Milcíades; *Masas, caudillos y élites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*; Buenos Aires; Ediciones Fichas; 1973; Walsh, Rodolfo; *¿Quién mató a Rosendo?*; Buenos Aires; Ediciones de La Flor; 1987.

. otra coincidencia entre todos los autores reside en señalar como rasgo importante del conflicto metalúrgico (y de otros contemporáneos) la "fractura horizontal" al interior del sindicato, y la consolidación de "direcciones alternativas". Este conflicto interno manifestaría no sólo el descontento de los trabajadores frente a la ausencia de mecanismos "democráticos" de renovación dirigenzial, sino también la oposición a una capa de dirigentes extremadamente solícitos con respecto a las iniciativas del gobierno peronista, pero reacios a canalizar la protesta obrera frente a la situación socioeconómica y el gradual abandono de los principios político-ideológicos que han orientado la acción de ese gobierno a partir de 1946.

. pero al mismo tiempo, y en esto también hay consenso general, la sucesión de conflictos huelguísticos a lo largo de 1954 no termina de asumir la forma de un cuestionamiento explícito a la pertenencia de la mayoría de la clase obrera al peronismo en tanto fuerza política, ni al liderazgo de Perón.

. en cambio, pueden encontrarse interpretaciones disímiles entre los autores consultados en lo que respecta al balance de los resultados de la huelga (en términos de victoria o derrota, en relación al logro o no de demandas concretas), y a su caracterización, ya fuere como un movimiento "espontáneo" (desborde de las "bases", retroceso de la capa dirigente), u organizado. En este último caso, hay quienes destacan el papel de los militantes comunistas y quienes le suman un sector "disidente" peronista, desplazado poco antes de la dirección de la UOM. La caracterización de la participación de este último sector varía según los autores: para algunos, es manipulado por el propio gobierno para debilitar a la dirección comunista y poner fin a la huelga; para otros, intenta encabezar la huelga misma.

3. La huelga metalúrgica de abril-junio de 1954.

Tal como lo anticipamos en la introducción, realizaremos un primer relato de los sucesos que conforman la huelga metalúrgica de abril-junio de 1954, a partir del relevamiento de fuentes primarias y secundarias⁴.

En febrero de 1954 el gobierno peronista convoca a las organizaciones económico-corporativas de trabajadores y empresarios a negociar la renovación de los convenios colectivos.

El marco legal para las tratativas lo otorga la ley 14.250, sancionada por el Congreso Nacional en septiembre de 1953, promulgada por el poder ejecutivo al mes siguiente y reglamentada por el decreto 6582 de abril de 1954.

⁴. Las fuentes primarias a las que hemos recurrido son diarios (*Clarín, Democracia, La Nación, La Prensa, La Capital* de Rosario, *La Mañana* de Santa Fe, *La Gaceta* de Tucumán, y *Córdoba*), publicaciones de organizaciones sindicales (periódico CGT) y político-sindicales (*Boletín del COASI*, o Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina, vinculado al Partido Socialista, editado en Montevideo); así como relatos de y entrevistas a militantes y dirigentes de la huelga misma.

En cuanto a las fuentes secundarias, se tratan de descripciones del conflicto o análisis del período más general; las que refieren a la huelga han sido mencionadas en la nota 2.

Junto con la convocatoria a la renegociación, el gobierno anuncia su intención de no intervenir en el establecimiento de nuevas escalas salariales, confiando en los acuerdos entre trabajadores y empresarios. Si bien algunos autores visualizan esta decisión como una "abdicación" por parte del estado de su responsabilidad de arbitraje en las relaciones obrero-patronales⁵, podemos por nuestra parte interpretarla como un intento del gobierno de no involucrarse en forma evidente en la disputa que se avizora, ni con las demandas del movimiento obrero ni con las de la burguesía industrial.

Sin embargo y de manera simultánea el gobierno, por boca del mismo Perón, insiste, ya desde fines de 1953, en la necesidad de que los aumentos a consagrar en los nuevos convenios no rompan el "equilibrio" entre precios y salarios que el programa económico ha logrado establecer desde principios de 1952, con la consiguiente baja de la inflación. Según el discurso oficial, los incrementos salariales sólo pueden concretarse a partir de la expansión de los niveles de producción y productividad.

Todo lo anterior implica que el gobierno no asistirá en sus demandas al movimiento obrero organizado sindicalmente tal como lo hizo durante la firma de los anteriores convenios a fines de la década de 1940; más aún, que la fijación del salario dependerá de las condiciones imperantes en cada lugar de trabajo. Los patrones, sin embargo, deben enfrentar dos problemas: el carácter general de los convenios (que además abarcan al conjunto de la rama) y, sobre todo, la fortaleza de las organizaciones obreras a nivel de planta (comisiones internas), sobre las que el discurso oficial nada dice.

Al mismo tiempo, si bien la dirección del movimiento obrero organizado sindicalmente parece acoger los tópicos del discurso oficial acerca de la cuestión de la productividad⁶, por otra parte expresa su objetivo de incrementar en la mayor medida posible los niveles salariales, y denuncia a las organizaciones empresariales por su intransigencia y las dilaciones que imponen en la negociación de los convenios.

El gobierno ha establecido la fecha del 10 de abril para el cierre de las negociaciones en paritarias. Desde comienzos de ese mes se vienen sucediendo una serie de

⁵. Véase, por ejemplo, Luna; *op. cit.*

⁶. Así, un editorial del periódico *CGT*, órgano de la central sindical, señala que: "El Presidente de la Nación, General Perón, dirigiéndose a los representantes de las organizaciones gremiales, ha reiterado una vez más, la consigna fundamental de la hora: producir. Es imperativo mantener el ritmo de trabajo, aumentando día a día los índices de producción como factor esencial para el mantenimiento del equilibrio social conquistado en el país, merced a la acción del Estado justicialista, con una satisfactoria relación de equidad entre los precios y los salarios. (...) Al incrementar el trabajo, elevando los índices de producción, se posibilita la formación de saldos exportables que, dada la demanda existente de nuestros productos en todos los mercados del nuevo y viejo mundo equivalen a la acumulación de divisas, instrumentos indispensables para completar la evolución industrial que está experimentando el país" (Fuente: *CGT*; 13/2/1954).

conflictos en varios gremios, a partir de demandas salariales que los empresarios no están dispuestos a contemplar en las negociaciones colectivas⁷.

Frente a estos hechos, la dirección sindical reacciona en un doble sentido: por un lado, responsabiliza a las organizaciones patronales de haberlos provocado por negarse a atender los reclamos de aumento salarial; por otro, comienza a alertar sobre la presencia de "infiltrados" que intervienen en la protesta con el objetivo de crear "desorden".

Los primeros convenios se firman a mediados de abril; son los de la Unión Obrera de la Construcción y del Sindicato de Obreros y Empleados de Barracas de Lana. La mayor parte, de todos modos, terminan de concretarse en los meses de mayo y junio. Los análisis del período no coinciden en una caracterización acerca de los resultados de las negociaciones: si para algunos los aumentos de salarios son insuficientes o no alcanzan a romper el "equilibrio entre precios y salarios", otros prefieren señalar el fuerte aumento del salario real frente a los niveles que ostenta hacia 1952. Queda claro, entonces, que éste es un aspecto que deberá ser objeto de una investigación más minuciosa.

En la negociación por la renovación del convenio metalúrgico, la UOM exige a los empresarios un aumento salarial cuyo porcentaje varía según las fuentes que hemos registrado⁸. En cambio, hasta el momento no hemos encontrado, en publicaciones de la época o entrevistas a participantes de la huelga, así como en las fuentes secundarias, mención alguna acerca de demandas obreras relativas a la cuestión de la productividad. Los reclamos

⁷. De acuerdo al trabajo de investigación realizado por Louise Doyon sabemos que, además de la metalúrgica, otras ramas en donde se producen protestas laborales son: textil, calzado, vidrio, industria privada del petróleo, cemento, caucho, industria láctea, servicio de transporte urbano, puertos, sanidad y seguros. Doyon señala que las formas de lucha predominantes son el trabajo a reglamento y la huelga de brazos caídos (cuyo número se incrementa notablemente respecto de años anteriores), seguida de la huelga general por rama, que como tal se lleva adelante en los gremios metalúrgico y del tabaco. Véase Doyon, L.; "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", en Torre, J.C. (comp.); *La formación del sindicalismo peronista*; Buenos Aires, Legasa, 1988.

⁸. Así, según el periódico *La Vanguardia*, vocero del socialismo, el incremento en cuestión es del 30%; mientras que Augusto Vandor, futuro secretario general de la UOM-Capital afirma, en una entrevista posterior a los hechos, que es del 56% (Véase Baily, S.; *op. cit.*). Por su parte, Scott Mainwaring sostiene que el porcentaje alcanza el 40%, "más otros beneficios marginales"; mientras que Jorge Correa nos proporciona otro tipo de datos: la demanda salarial es de un \$ 1,90 por hora para la categoría de los peones y de \$2,30 para la de oficiales, lo que implica aumentar los salarios de un promedio de \$700-800 a \$1000-1200 pesos por mes, según la categoría.

Coincidiendo con las cifras provistas por Correa, Rubens Iscaro asegura que el reclamo de los obreros metalúrgicos ronda el 45%; del mismo modo lo hace el dirigente metalúrgico Ciriaco Barainca, en su relato sobre la huelga.

canalizados a través de la organización refieren exclusivamente, al parecer, a salarios⁹. Quienes sí plantean el problema son los empresarios metalúrgicos, lo que es coherente con la campaña que el conjunto de la burguesía industrial viene llevando a cabo desde hace dos años. Scott Mainwaring recoge sus propuestas: rechazo de aumentos salariales retroactivos a la firma del convenio, negativa a incrementar los haberes de los trabajadores que cobrarán más de \$900 pesos por mes y, sobre todo, vinculación de toda suba salarial al incremento de la productividad. En lo que respecta a las remuneraciones, la oferta patronal ronda apenas el 5%, 10% o 15% de aumento, según las fuentes.

La oposición patronal a las demandas salariales crea en diversas fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires una disposición favorable de los obreros a la huelga. En lo que respecta a Capital, es importante el trabajo de organización y agitación llevado adelante por delegados y ex delegados de comisiones internas vinculados al Partido Comunista y al Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos (MPDIS), organización político-sindical ligada a aquél.

El MPDIS es fundado en 1949 con el objetivo de organizar a los trabajadores, más allá de su pertenencia política, en la lucha "por sus justas reivindicaciones", "traicionadas" por la "deserción" de los "jerarcas sindicales" peronistas.

El MPDIS logra constituir agrupaciones en varios sindicatos, especialmente de obreros de industria: metalúrgicos, textiles, frigoríficos, papeleros, azucareros y gráficos; también incluyen a trabajadores marítimos, bancarios y municipales. Estas agrupaciones participan en algunos de los conflictos laborales desarrollados entre 1949 y 1954¹⁰.

En lo que respecta al gremio metalúrgico, la actividad de los militantes del MPDIS se ve obstaculizada por la aplicación del artículo 4* del Estatuto de la UOM, que prohíbe la participación de los comunistas en las instancias electivas de la organización sindical. Esto lleva a la expulsión de muchos delegados de comisiones internas, los que sin embargo en algunos casos conservan el liderazgo entre sus compañeros de lugar de trabajo por lo menos en lo que respecta a la conducción de la lucha económica, tal como se comprueba en el transcurso de la huelga metalúrgica¹¹.

⁹. "[Los reclamos abarcan] Fundamentalmente salarios. Condiciones de trabajo... no son las condiciones de trabajo de ahora... Sí, habría ahí alguna... yo no me acuerdo bien. Realmente poníamos el acento en la cuestión del salario". "Yo no me acuerdo bien, pero la reivindicación principal que se hizo en ese momento era [de] un aumento de salarios". (Fuente: entrevistas).

¹⁰. Acerca del MPDIS, véase Iscaro, R.; *Historia del movimiento sindical*.

¹¹. Como ejemplo de la expulsión de delegados podemos citar el testimonio de un entrevistado, quien en 1954 es obrero metalúrgico en una fábrica de Munro y militante comunista: "Entonces el sindicato me convocó para que yo renuncie; yo me negué a renunciar, porque fui designado por los obreros. Dije: 'si no están de acuerdo, que me saquen ellos'. Y ellos, confiados, dijeron: 'bueno, vamos a convocar a una asamblea del sindicato, para que los obreros lo saquen'. Y se armó una gran discusión; la asamblea se hizo un sábado a la tarde, y no pudieron obtener el consentimiento. Pero siguieron hablando,

En Capital, la actividad del MPDIS en el gremio metalúrgico se concentra sobre todo en cuatro zonas, que abarcan barrios del oeste (Parque Chacabuco y Flores), sur y sudoeste (Parque Patricios, Nueva Pompeya y Villa Soldati), noroeste (La Paternal, Villa del Parque y Villa Devoto) y norte (Chacarita, Núñez y Saavedra) de la ciudad. En el Gran Buenos Aires, fundamentalmente en Avellaneda, Morón, Munro (entonces Presidente Perón), Villa Martelli y Béccar¹².

La presión de los obreros sobre la dirección de la UOM, para que ésta lleve adelante medidas de fuerza frente a la negativa patronal a atender sus demandas, es organizada no sólo por el MPDIS, sino también por delegados peronistas¹³. Advirtiendo al gobierno de la posibilidad cierta de una huelga general de hecho de la rama, la dirección del sindicato convoca a huelgas de brazos caídos, las cuales comienzan el 9 de abril¹⁴.

hablando y hablando hasta que la gente se fue cansando y se fue yendo. Me pedían disculpas a mí; tenían que hacer y no tenían la presunción de que durara tanto. Entonces, se fueron yendo de a poco, hasta que se agotó el quorum y lo dieron por aprobado ellos. Así que le comunicaron a la empresa que no era más delegado. La tontería mía fue haber pedido el pase de San Martín, porque era de San Martín, y en San Martín tenía antecedentes también". (Fuente: entrevista).

¹². Fuentes: Barainca, C.; *op. cit.*, y entrevistas.

¹³. Respecto a la participación de dirigentes peronistas en la organización de la lucha un entrevistado, militante comunista, afirma: "El trabajo de la militancia sindical es muy eficaz; yo creo que fue uno de los ejemplos que nosotros tratamos de resaltar en cada una de las oportunidades que hemos tenido, porque había comisiones de distintas fábricas... Yo trabajaba en esa época en Merlini; algunos trabajaban en zona sur, en provincia. Salían a visitar las comisiones internas para ir preparando la posibilidad de una oposición. No fue una huelga espontánea que se dio en un Congreso, ahí en la calle Castro Barros... De ahí, de Merlini, visitamos nosotros a los de Volcán, Catita, a un montón de fábricas, con el propósito de ir preparando la posibilidad de un paro, de una huelga. Un proceso largo, de varios meses. Y teníamos reuniones a nivel sindical, a través de (...) comisiones internas, donde participaba mucha gente que estaba enrolada en el peronismo". (Fuente: entrevista).

¹⁴. Mainwaring, S.; *op. cit.* La responsabilidad de la dirección metalúrgica en la convocatoria a las medidas de fuerza es confirmada por Barainca y Correa. Resulta interesante contraponer dos interpretaciones acerca de los objetivos tras la aplicación de esta forma de lucha: mientras Doyon sostiene, a partir de la evidencia disponible, que su propósito es obtener mejoras salariales, James supone que también debe tenerse en cuenta la resistencia de los obreros a los "planes de productividad", aunque no aporta ningún apoyo a esta hipótesis. Véase Doyon, L.; *op.cit.*; y James; *op. cit.*

El objetivo de esta decisión es doble: por un lado, legitimarse frente a los trabajadores y neutralizar la acción de la oposición sindical; por otro, presionar a los empresarios para responder en forma favorable a sus reclamos.

Suspendidas las negociaciones hacia el 20 de abril, a la espera de los resultados de las elecciones a realizarse días después, su reanudación no implica ningún resultado concreto. Esta situación crea las condiciones para que la presión de una parte de los obreros metalúrgicos sobre la dirección del sindicato se profundice a través de la adopción de una nueva forma de lucha: los paros progresivos. Éstos empiezan a llevarse a cabo desde la primera semana de mayo en varias fábricas de la Capital Federal, sin autorización previa de la jefatura gremial¹⁵.

Y aquí surge un problema: si bien diversas fuentes, tanto primarias como secundarias, insisten en que la organización de los paros en la industria metalúrgica es privativa de la oposición sindical, hemos registrado paros progresivos en ciudades del interior que a partir de la misma fecha, aproximadamente, son convocadas por las direcciones de las seccionales respectivas de la UOM.

En Tucumán, por ejemplo, la seccional convoca a huelgas progresivas de una, una y media, dos y cuatro horas por turno, a partir del día 7 y hasta el 12, cuando se levantan por "avances en la negociación paritaria"¹⁶. Más aún: según la información periodística, la dirección local llama a parar por decisión de la dirección "central", y levanta la medida de fuerza por la misma razón.

En cambio, en Rosario se aplica a partir del 2 de mayo el "trabajo a desgano"; pero siempre por decisión de la UOM nacional¹⁷. Dos días después, comienzan a cumplirse en la ciudad paros progresivos de una hora de duración¹⁸, que se prolongan hasta el 13 inclusive, ampliándose hasta durar cuatro horas¹⁹. En la ciudad de Santa Fe, culminan un día antes²⁰.

En Córdoba la situación es menos clara. El diario *Córdoba* menciona la firma de un convenio, se supone que de alcance provincial, en su edición del día 5; y contrasta esta situación con la imperante en el resto del país, en donde persiste el conflicto "a raíz del desacuerdo en las tratativas del petitorio formulado en la Capital Federal por esa organización obrera" (o sea, la UOM nacional)²¹.

¹⁵. Véase Barainca, C. y *Boletín del COASI; op. cit.* Según Mainwaring, S.; *op. cit.*, los paros progresivos comienzan en el gremio metalúrgico el 4 de mayo, y forman parte de un plan coordinado por "sectores disidentes" de diversos sindicatos, incluyendo, además de la UOM, a los de trabajadores textiles, del caucho, del vidrio, del cemento y del tabaco.

¹⁶. Fuente: *La Gaceta* (Tucumán); 8-9 y 11-13/5/1954.

¹⁷. Fuente: *La Capital*; 4/5/1954.

¹⁸. Según *La Capital*, el 4 se realiza un paro de una hora en todo el país, convocado por la dirección nacional de la UOM. Fuente: *La Capital*; 5/5/1954.

¹⁹. Fuente: *La Capital*; 2, 4-6, 8, 11 y 13/5/1954.

²⁰. Fuente: *La Capital*; 13/5/1954.

²¹. Fuente: *Córdoba*; 5/5/1954.

Sin embargo, parece que al menos una parte de los obreros metalúrgicos no está conforme con el resultado, que los paros prosiguen y que el convenio debe ser renegociado, puesto que el 11 la UOM-Córdoba publica el siguiente comunicado: "La Unión Obrera Metalúrgica Seccional Córdoba comunica a sus afiliados, que habiéndose iniciado en el día de la fecha las tratativas de nuestro petitorio y siendo éste el objetivo que nos proponíamos lograr con nuestro movimiento; se ha resuelto normalizar las tareas en el día de mañana a la hora habitual"²².

También en Tandil se realizan paros progresivos entre el 3 y el 20 de mayo, con alto acatamiento²³.

A partir de los datos mencionados nos preguntamos: ¿a qué se debe esta discrepancia en la información provista por distintas fuentes? ¿Puede suponerse que la dirección nacional llama a realizar paros parciales en aquellas seccionales en donde tiene asegurado el control sobre la organización y no en aquellas donde la oposición tiene mayor presencia? ¿O la convocatoria parte de la dirección, y la oposición se monta sobre ella para presionar a esta última?

Como fuere, la intransigencia de los empresarios y el anuncio de la aceptación por parte de la comisión administrativa de la UOM de un aumento del 15% profundizan el descontento de los trabajadores y llevan a una gran cantidad de delegados a exigir a la dirección la convocatoria a una huelga general de la rama.

El espacio en donde se expresa esta presión es el congreso extraordinario de delegados de la UOM-Capital, realizado el 17 de mayo en la sede central del sindicato, en Moreno 2033²⁴.

Oficialmente es la dirección metalúrgica porteña la que organiza el congreso, para "informar sobre las tratativas del convenio de trabajo". También se convocan asambleas similares y por el mismo motivo en las seccionales Morón, Ciudadela, San Martín, Vicente López, Matanza, Quilmes, San Miguel, Eva Perón (La Plata), Campana y Rosario²⁵.

En Capital, el congreso se realiza en la Federación de Box, en el barrio de Almagro. Allí, Baluch presenta un informe sobre las tratativas del convenio e insiste en la "unidad" del gremio y en el apoyo incondicional al gobierno. Similares conceptos sostiene el delegado gestor de la CGT, Roberto Rubba: "Es necesario que sepamos respetar el mandato del gremio, porque cuando no se acata una decisión, estamos quemando a la organización".

²². Fuente: *Córdoba*; 12/5/1954.

²³. Véase Dicósimo, Daniel; *Más allá de la fábrica*; Buenos Aires, Editorial La Colmena/Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000. Capítulo I.

²⁴. Mainwaring afirma que en muchas fábricas se vienen llevando a cabo huelgas de hecho desde antes de la realización del Congreso de Delegados. Este dato no ha podido ser confirmado en las descripciones realizadas por dirigentes sindicales, como Barainca, Correa e Iscaro. Éste último menciona una movilización previa de "300 obreros de varias fábricas" a la sede la UOM, exigiendo una "asamblea general"; véase Iscaro, R.; *Historia del movimiento sindical*.

²⁵. Fuente: *Clarín*; 16/5/1954.

La intención de la dirección de la UOM es apoyar lo actuado por sus representantes en la comisión paritaria y delegar en la comisión administrativa del sindicato cualquier resolución, tanto acerca de la adopción de medidas de fuerza como de la aprobación del convenio colectivo. Sin embargo, la presión de buena parte de los delegados obliga a los dirigentes a convocar a una huelga general de la rama a iniciarse el 21 de mayo²⁶.

La convocatoria oficial a la huelga general impulsa la movilización de los obreros en aquellas fábricas en donde la oposición sindical es más fuerte.

Esta oposición en donde los comunistas ocupan, como dijimos, un lugar destacado, comienza a organizar una serie de "comités de huelga", en ocasiones estrechamente imbricados con las comisiones internas²⁷. De hecho la participación en ellos de delegados de planta junto a otros que han dejado de serlo por su militancia política es protagónica, como lo refleja uno de los entrevistados: "[Los comités de huelga] eran un poco los delegados sindicales; no era la gente que salió a la calle. Claro, por delegados... no te digo de izquierda, porque había otros que eran peronistas..."²⁸. El proceso de formación de los comités comienza en la Capital Federal; así, aparecen en fábricas como Merlini, Camea y Volcán (Parque Chacabuco-Flores); Federal, Longvie, Aurora y Klokner (La Paternal-Villa del Parque); Catita, Centenera y Decker (Parque Patricios-Nueva Pompeya-Villa Soldati); Silver, Gillette y Philips (Chacarita-Núñez-Saavedra)²⁹.

Acerca de la actividad de estos comités y el enfrentamiento entre sus dirigentes y los del sindicato, podemos ofrecer el siguiente ejemplo, tomado del relato de Barainca: "En Paternal-Devoto estaban Alejandro Yasqueliof [o Jaskalioff], René Dana, Abraham Rakosky entre otros, quienes junto con sus compañeros de trabajo se unieron a los obreros de la Federal (120 obreros), Longvie (250), Cocinas Aurora (400) y otras empresas, en las cuales

²⁶. Para el congreso de delegados del 17 de mayo en Capital, véase *Clarín* y *La Prensa*; 18/5/1954. Ninguno de estos diarios menciona la convocatoria a la huelga, lo que puede entenderse en virtud de la censura impuesta por el gobierno. Barainca, en cambio, sostiene que en el congreso la dirección desconoce la "voluntad mayoritaria" de ir a la huelga y pone fin, en forma abrupta, a la sesión. Su testimonio es contradicho por Correa, Iscaro y también por Mainwaring.

²⁷. Un aspecto a aclarar es si los comités empiezan a surgir después del congreso del 17 de mayo, o antes. Esta cuestión será resuelta en el transcurso de la investigación, así como las de qué interés expresa dicha forma de organización, y cuál es su relación con las comisiones internas previamente existentes.

²⁸. Fuente: entrevista.

²⁹. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.* En relación a Philips, recordemos que desde 1951 Vandor es delegado en esa empresa. Según Barainca, "maniobrando para no quemarse", Vandor se muestra partidario de la huelga, pero impidiendo a la vez toda movilización de apoyo por parte de obreros de otras fábricas metalúrgicas. En cambio, según uno de los dirigentes entrevistados, Vandor "estuvo al costado" durante el conflicto. (Fuente: entrevista).

se habían constituido Comisiones de Lucha, desembocando en una movilización en las puertas de Klokner (1200 obreros), la empresa más grande de la zona, cuyo personal, confundido y presionado por algunos de sus delegados, se hallaba trabajando. En esos momentos salió al paso de los obreros un grupo de matones armados comandado por González, secretario adjunto del sindicato, quien los increpó en forma amenazadora. Se le contestó como se merecía, recordándole que los dueños del sindicato eran los trabajadores, y que tenían pleno derecho a organizar la lucha por el convenio, cosa que ellos no hacían. Mientras tanto, a los gritos, los más de 1.000 compañeros y compañeras pedían conversar con la Comisión Interna y le reprocharon el triste papel que estaban jugando. Los compañeros - Oscar Martínez, Ernesto Blanco y Armando Ricci- dentro de la empresa llamaban a una asamblea del personal. Poco después los compañeros de Klokner se nos unían en la calle³⁰.

Junto a las movilizaciones a las fábricas, es probable que sean estos comités quienes organizan la primera movilización de obreros metalúrgicos hacia la Casa de Gobierno, el 28 de mayo; movilización que es disuelta por la policía³¹.

Mientras se prolonga la huelga el gobierno, a través del ministro de Trabajo y Previsión, Alejandro Giavarini, intensifica la presión sobre la dirigencia de la UOM a fin de obtener la pronta firma del convenio.

El 1 de junio se anuncia finalmente que aquél ha sido suscripto. Su presentación ante los delegados del gremio se realiza en una asamblea en el Salón Augusteo, en donde el propio Baluch informa sobre algunos de sus aspectos más importantes: retroactividad al 1 de marzo, a abonar en tres cuotas a partir de noviembre; aumentos de \$0,95 por hora para peones y operarios, y de \$0,80-0,85 para el personal especializado; aumento único de \$160 para los empleados; compromiso de los empresarios a no tomar represalias contra los trabajadores en huelga y a reincorporar a aquellos que hubiesen sido despedidos³².

El porcentaje real del aumento salarial varía según las fuentes citadas: mientras que el *Boletín del COASI* cita denuncias de obreros metalúrgicos que afirman que el incremento no supera el 10%, Barainca e Iscaro lo fijan en alrededor del 15%, Mainwaring lo hace en el 21% y Baily en el 25%³³. En las entrevistas no se recuerda el porcentaje, y sólo se limita a caracterizarlo de "irrisorio"³⁴.

Otro aspecto interesante refiere a la ausencia, tanto en las fuentes primarias como en la mayor parte de las secundarias, de menciones a cláusulas del nuevo convenio que abran el camino a la implementación de reformas en la organización del proceso de trabajo para

³⁰. *Ibid.* No queda claro, en el relato de Barainca, si este hecho ocurre antes o después del 21 de mayo. Suponemos que antes, ya que una vez convocada la huelga general por parte de la dirección de la UOM, es difícil imaginar que su acatamiento (sobre todo en una gran empresa como Klokner) sea parcial.

³¹. Véase *Boletín del COASI*; número 19, mayo de 1954. No aparece en esta fuente mención acerca de quiénes organizan esta marcha, ni de cuáles son sus objetivos.

³². *Clarín*; 2/6/1954.

³³. Barainca, C.; *op. cit.*; Iscaro, R.; *Historia del movimiento sindical*; Mainwaring, S; *op. cit.*, y Baily, S.; *op. cit.*

³⁴. Fuente: entrevista.

incrementar la productividad. El hecho es que tales cláusulas existen y están marcando, por lo menos en lo formal, un retroceso de la influencia de la organización sindical a nivel de unidad de producción.

En especial, el artículo cuarto del convenio indica que "la Unión Obrera Metalúrgica ratifica que sus representantes en las distintas fábricas no presentarán obstáculos a los reajustes justificados de las tasas o bases de bonificación en aquellos casos en que estas tasas han demostrado ser antieconómicas"; es decir, que las comisiones internas no podrán oponerse a la implementación de premios salariales por productividad³⁵.

Ahora bien: el hecho de que en la memoria de los entrevistados no quede registrado el reconocimiento de los "métodos de racionalización del trabajo" en el convenio metalúrgico, puede deberse a que en la práctica dichos métodos no pudieron concretarse (por el momento, al menos) debido a la exitosa oposición de la organización sindical.

La asamblea de delegados en el Augusteo no se desarrolla tal como los dirigentes de la UOM esperan: lejos de aprobar de forma inmediata el convenio, el rechazo de una parte de los presentes obliga a pasar a cuarto intermedio para el día siguiente³⁶. Tampoco entonces se logra la aprobación del acuerdo con la patronal, lo que obliga a pasar a un nuevo cuarto intermedio para el día 4.

No contamos, por el momento, con información acerca de lo que sucede en forma simultánea en otras seccionales de la UOM en el interior, a excepción de Tucumán y Rosario³⁷.

En Tucumán, el 2 de junio se realiza una asamblea general extraordinaria de delegados que aprueba el convenio y decide el retorno al trabajo a partir del día siguiente. Luego, una columna de obreros metalúrgicos realiza una manifestación frente a la Casa Histórica, la sede de la CGT local y la Casa de Gobierno provincial, "expresando su alegría" por el acuerdo³⁸.

El mismo día se realiza en Rosario un congreso de delegados que decide rechazar el convenio. Sin embargo, dos días después los delegados revierten su posición y votan por la afirmativa cuando José Ruiz, secretario general de la seccional local, informa (al regresar de una reunión en Buenos Aires con la dirección nacional) que 111 de las 113 seccionales de la unión han aprobado el convenio³⁹.

³⁵. El artículo es citado en James, D; *op. cit.* También Paso señala que el convenio acepta "métodos de racionalización del trabajo no renovando los equipos y maquinarias envejecidos sino intensificando la explotación obrera". Véase Paso, L.; *op. cit.*; tomo II, capítulo XI.

³⁶. Véase Correa, J.; *op. cit.*, y *Clarín*; 2/6/1954.

³⁷. Aunque según el diario rosarino *La Capital*, el 4 de junio los obreros metalúrgicos retornan al trabajo en Córdoba. Fuente: *La Capital*; 5/6/1954.

³⁸. Fuente: *La Gaceta*; 3/6/1954.

³⁹. Fuente: *La Gaceta*; 3 y 5/6/1954. La decisión del congreso de delegados no implica que en Rosario la huelga no haya continuado de hecho, teniendo en cuenta la influencia de los comunistas en la seccional. De hecho, en su edición del 9 de junio, *La Nación* informa que el día anterior se reanuda la

Muy distinta es la situación en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

La asamblea de delegados de la UOM-Capital, reunida el 4 de junio en la Federación de Box, reúne a unos 3000 trabajadores, a los que se suman muchos otros frente a las puertas del estadio⁴⁰. Entre estos últimos se encuentran los organizados en los comités de huelga, ahora centralizados en una Comisión de Huelga⁴¹.

La intención de la dirección es obtener la aprobación del convenio de manera definitiva. Por ello Baluch insiste en la asamblea en que el aumento pactado con los empresarios constituye la única alternativa posible, no sólo porque estos últimos no están dispuestos a conceder un monto mayor, sino también porque más allá de las reivindicaciones del gremio, es necesario no romper el "equilibrio" entre precios y salarios establecido por el gobierno. De allí que proponga el retorno al trabajo a partir de la primera hora del lunes 7.

Mientras una parte de los delegados lo apoya, entonando "conocidos estribillos partidarios", muchos se oponen: Barainca, presente en la asamblea como delegado, exige la renuncia de Baluch y de toda la comisión administrativa de la UOM, la constitución de un comité de huelga y la continuidad de las medidas de fuerza⁴². Se suceden enfrentamientos con golpes de puño entre los delegados presentes, mientras se anuncia de manera formal el fin de la huelga.

Enterados de la noticia, los obreros concentrados en la calle Castro Barros intentan entrar en la Federación de Box, para revertir esta decisión; algunos logran su propósito, pero otros son repelidos por un grupo que les dispara con armas de fuego desde el interior del edificio y desde un automóvil (o camión, según otra versión). Los trabajadores responden arrojando a sus atacantes baldosas y "hasta sifones obtenidos en un bar vecino"⁴³. Los incidentes dejan un saldo de seis muertos, según una de las fuentes, y varios heridos⁴⁴.

De inmediato, parte de los trabajadores concentrados frente a la Federación de Box resuelve marchar hacia Plaza de Mayo, con el objetivo de entrevistarse con Perón y solicitar su intervención favorable en el conflicto.

actividad en las fábricas metalúrgicas "después de varios días de paralización" (*La Nación*; 9/6/1954). La dilucidación de esta cuestión será resuelta en un paso posterior de la investigación.

⁴⁰. Se trata de 6000, según los relatos de Barainca e Iscaro; de 1500, según la crónica del *Boletín del COASI* (número 22, agosto de 1954).

⁴¹. Fuente: Barainca, C; *op. cit.*

⁴². Fuente: *Ibid.*

⁴³. *Boletín del COASI*, número 19 (suplemento al ejemplar de mayo de 1954).

⁴⁴. Las muertes son mencionadas por el *Boletín del COASI* (número 19, suplemento), pero no por Barainca, Correa e Iscaro. En referencia a los que balean a los obreros, Barainca afirma que son "matones y pistoleros del Sindicato, entre los que lamentablemente se contaban algunos delegados de grandes empresas"; véase Barainca, C.; *op. cit.*

Así relata Barainca los sucesos: "Se escuchó un solo grito: ¡TODOS A PLAZA DE MAYO!. Varios delegados arrancaron banderas argentinas de edificios vecinos, que se mezclaron con sangre de luchadores. Al frente de la manifestación se enarbolaron banderas de lucha proletaria; esto recordaba los tiempos de la Semana Trágica, al decir de viejos compañeros. Por el camino se sumaban trabajadores de otros gremios y público que acompañaba solidariamente nuestra marcha. Se completaban nombres para el Comité de Huelga, que también debería actuar como Comisión Directiva Provisoria"⁴⁵.

La columna metalúrgica marcha por la Avenida Rivadavia en dirección al centro; al llegar al cruce de José Evaristo Urriburu, a cuatro cuadras del Congreso, se encuentra con un cordón policial que le impide el paso, exigiendo "orden y tranquilidad". Un grupo de obreros, quienes según el *Boletín del COASI* son detenidos por la policía y según Barainca forman parte de una comisión elegida en el lugar, se traslada al Departamento Central de Policía, donde los recibe el jefe de la Policía Federal, comisario Miguel Gamboa⁴⁶. A él le transmiten su intención de entrevistarse con el presidente, y el funcionario los exhorta a retornar al trabajo y dejar en sus manos la gestión ante Perón.

Conocido el resultado de la reunión con Gamboa, los obreros concentrados en Congreso deciden retirarse y concentrarse frente a la sede de la UOM de la calle Moreno a las 8 horas del día siguiente, 5 de junio.

En previsión de lo que puede ocurrir en pocas horas, la dirección de la UOM toma ciertas previsiones: dispone la instalación de un grupo (que alcanza a 300 personas) frente al edificio en cuestión, distinguido por sus brazaletes y provisto de armas de fuego, cachiporras y barras de hierro⁴⁷.

Frente a los hechos del 4 de junio los medios de prensa, sobre todo los vinculados con el gobierno, hacen un cerrado silencio; así, el diario *Democracia* informa: "La asamblea extraordinaria de delegados de la UOM, celebrada en la Federación de Box el 4 de junio entre las 8 y las 11, resolvió la aceptación del convenio y la normalización de las tareas en todos los establecimientos del ramo a partir de las cero hora del 7"⁴⁸.

En la mañana del 5 unos 3.000 obreros se concentran en Moreno 2033; su objetivo es realizar una asamblea en el local sindical, pero encuentran sus puertas cerradas y ningún dirigente presente⁴⁹. En relación a estos últimos, hay quienes buscan su destitución, mientras otros exigen que se pongan al frente de la lucha: "La idea de la gente era dialogar con ellos;

⁴⁵. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.* No queda claro cuántos obreros participan de esta marcha. El *Boletín del COASI* se contradice con las cifras que aporta: en el suplemento al número 19 afirma que se trata de 5.000; en el número 22 (agosto), reduce el total a 800.

⁴⁶. Fuentes: *Boletín del COASI* (número 19, suplemento), y Barainca, C.; *op. cit.*

⁴⁷. Fuente: *Boletín del COASI*, número 22, agosto de 1954.

⁴⁸. Fuente: *Democracia*; 5/6/1954.

⁴⁹. Las crónicas acerca de lo sucedido el 5 de junio frente a la sede de la UOM no menciona qué actitud toma el grupo de choque instalado en el lugar desde el día anterior.

algunos llevaban la renuncia; otros, exigían que se pusieran al frente. Es decir, no era un motivo uniforme. No, no fuimos a los sindicatos con la idea de tomarlos, tampoco"⁵⁰.

En improvisada asamblea callejera, los trabajadores resuelven formar un Comité Central de Huelga, a partir del antecedente de la Comisión de Huelga mencionada más arriba. Como los comités de huelga por fábrica, de los que era continuidad organizativa, el Comité Central también está constituido principalmente por delegados⁵¹.

Aunque militantes comunistas juegan un importante papel en su interior (empezando por Barainca, electo secretario general), también participan dirigentes provenientes de otras formaciones político-ideológicas. En palabras de Correa: "Los obreros eligieron sus propios dirigentes sin preguntarles de qué partido eran: había peronistas, comunistas, socialistas y de otras ideas"⁵².

El Comité decide desconocer a la comisión administrativa de la UOM, continuar la huelga, enviar delegaciones a fábricas de Capital y de Avellaneda para invitar a sus obreros a plegarse al paro, y convocar a una nueva asamblea a realizarse el 7 en la plaza Martín Fierro, en el barrio de Boedo.

En Avellaneda existe una importante concentración de fábricas metalúrgicas que en el caso de Tamet, Ferrum y Siam, ocupan a cientos o miles de trabajadores, muchos de los cuales han retomado sus tareas al ser "mal informados"⁵³. Hacia allí se dirige, desde Capital, una columna de obreros que alcanza a sumar entre 2.000 y 3.000 personas⁵⁴.

Al llegar a la planta de Tamet, a pocas cuadras de la estación Avellaneda del Ferrocarril Roca, los manifestantes se enfrentan con un grupo encabezado por dirigentes de la seccional metalúrgica local, quienes los balean. Según el relato de Barainca, los atacantes deben soportar a su vez una lluvia de bulones arrojados por las obreras de Tamet desde la azotea de la fábrica. Finalmente se retiran cuando un marinero de la Prefectura, cuyo hermano trabaja en la fábrica, los amenaza con su arma⁵⁵. Grupos de obreros de Tamet se suman entonces a la marcha, para luego dirigirse a las cercanas plantas de Ferrum y Siam.

Al mismo tiempo, cerca de 1.500 metalúrgicos se concentran en la esquina de Rincón y Adolfo Alsina, en la zona de Congreso, donde denuncian la "traición" de la CGT y protestan por la supuesta decisión empresaria de no pagar los días de huelga. Además, reafirman la convocatoria a la asamblea a realizarse en la plaza Martín Fierro⁵⁶.

Durante el transcurso del día 5 se producen intentos de organizar a los trabajadores para continuar con la huelga en varios partidos del oeste y norte del Gran Buenos Aires. Tal es el caso de La Matanza, Morón, San Martín, San Isidro y Vicente López, donde incluso

⁵⁰. Fuente: entrevista.

⁵¹. "...funcionábamos como Comité de Huelga, incorporando a delegados de las distintas zonas, de las distintas fábricas." (Fuente: entrevista).

⁵². Correa, J.; *op. cit.*

⁵³. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.*

⁵⁴. Véase Barainca, C.; *op. cit.*, e Iscaro, R.; *op. cit.*

⁵⁵. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.*

⁵⁶. Fuente: *Boletín del COASI*, número 22, agosto de 1954.

llega a constituirse un comité de huelga local, enfrentado a la dirección de la seccional⁵⁷. En Vicente López, la actividad de los obreros favorables a la continuidad de la medida de fuerza es especialmente intensa en las localidades de Presidente Perón (hoy Munro) y Villa Martelli.

En las primeras horas de la tarde del 7 de junio comienza la asamblea convocada por el Comité Central de Huelga en la plaza Martín Fierro, lugar cargado de simbolismo por encontrarse en sus inmediaciones la fábrica que fuera de la empresa Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena, epicentro de la Semana Trágica de 1919. Los organizadores son conscientes de esto y por ello disponen al inicio de la asamblea, junto a la entonación del Himno Nacional, la realización de un minuto de silencio en homenaje a los trabajadores caídos durante aquellas jornadas⁵⁸.

Una gran cantidad de obreros metalúrgicos⁵⁹ debate en ese lugar la marcha de la huelga, la ratificación de los miembros del Comité⁶⁰ y los pasos a seguir. También participan representantes de otros sindicatos que están en huelga, vecinos y organizaciones estudiantiles; la Federación Sindical Mundial (FSM), organización obrera de carácter internacional orientada por los comunistas, hace llegar una "donación solidaria"⁶¹.

Acerca del clima reinante en la asamblea, describe Correa: "Las asambleas generales, realizadas en la plaza Martín Fierro, frente a la legendaria Vasena -donde en 1919 se había originado la Semana Trágica-, fueron entusiastas. A nadie se le negaba allí la palabra. También los vecinos, los estudiantes, los partidos, pudieron expresar su solidaridad, traer su óbolo moral y material para la causa de los huelguistas"⁶².

A propuesta de Barainca, se aprueba el inicio de negociaciones con los empresarios por parte del Comité (desplazando de hecho a la dirección oficial de la UOM) y la realización de una marcha hacia Plaza de Mayo para exigir una entrevista con Perón e informarle de "las resoluciones aprobadas"⁶³.

⁵⁷. Fuentes: *Clarín y Democracia*; 16/6/1954.

⁵⁸. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.*

⁵⁹. La cantidad de obreros presentes en la plaza Martín Fierro varía según la fuente de que se trate: el *Boletín del COASI* (número 22, agosto de 1954) la fija en 2.000; en cambio, Correa, Iscaro y Carlos Echagüe (*Las grandes huelgas*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971) sostienen que alcanza a cerca de 30.000 personas.

⁶⁰. Además de Barainca, forman parte de la dirección del Comité Balestra, Mario Pierucci, Abel Caballero, Valentín Golzman y Alejandro Jaskalioff, entre otros.

⁶¹. Barainca, C.; *op. cit.*; Correa, J.; *op. cit.*; y entrevista.

⁶². Correa, J.; *op. cit.*

⁶³. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.* Según el ya citado *Boletín del COASI*, al iniciarse la asamblea un orador denuncia que los dirigentes de la UOM son responsables del secuestro, la noche anterior, de seis miembros del Comité, cuyo paradero es

Luego de convocar a una nueva asamblea a realizarse al día siguiente en el mismo lugar y a la misma hora, los obreros inician una marcha que, aunque Barainca no lo mencione, no se dirige en principio a Plaza de Mayo sino a la sede central de la UOM, con el propósito de destituir a la comisión administrativa y formar una "dirección provisoria"⁶⁴.

Durante el desarrollo de la manifestación, que según Barainca recibe continuas adhesiones de "vecinos y otros trabajadores", se produce un hecho que refleja la disputa entre sectores peronistas dentro de la UOM. Hilario Salvo, que aspira a canalizar el descontento de los obreros en huelga para desplazar a su adversario Baluch, aparece sorpresivamente e intenta encabezar la columna. Su actitud genera la respuesta violenta de algunos obreros, que lo obligan a retirarse rápidamente: la "intervención de algunos miembros del Comité apenas logró impedir que varios obreros lo estrangularan"⁶⁵.

Al llegar a la esquina de las calles Moreno y Pasco, a una cuadra del sindicato, los trabajadores se encuentran con un cordón policial que les impide el paso. Allí la columna se divide: grupos de obreros deciden retirarse, atendiendo a los "reclamos de la policía para que depusieran su actitud"⁶⁶ otros, por el contrario, prosiguen su avance hacia Plaza de Mayo.

Nuevamente en Avenida de Mayo, entre Luis Saénz Peña y San José, la columna ve obstaculizada su marcha por la policía, que ha colocado tanquetas en el lugar. En principio, los obreros no intentan seguir adelante: improvisan una asamblea en la que Barainca informa al numeroso público presente sobre los motivos que llevaron a la huelga, denuncia los "crímenes" de los dirigentes sindicales y las grandes ganancias acumuladas por los empresarios del sector, critica la política económica del gobierno (y en especial la Ley de Inversiones Extranjeras) y llama a la solidaridad del resto del movimiento obrero⁶⁷. Los trabajadores, entretanto, corean consignas tales como "Uno, dos, tres, cuatro; queremos el sindicato"⁶⁸.

Luego comienzan los incidentes: según una versión, un grupo de obreros intenta agredir a un inspector de la policía; ésta responde arrojando gases lacrimógenos sobre aquéllos⁶⁹. Una parte de los manifestantes, entonces, hace a un lado a una de las tanquetas y avanza finalmente hacia Plaza de Mayo⁷⁰.

desconocido. No hemos podido hasta el momento confirmar esta versión.

⁶⁴. Véase Iscaro, R., *op. cit.*; y *Boletín del COASI* (número 22, agosto de 1954).

⁶⁵. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.* Contrástese este hecho con la afirmación de una supuesta alianza entre Salvo y los comunistas contra Baluch; véase Baily, S.; *op. cit.*, capítulo 7.

⁶⁶. Fuente: *Clarín*; 8/6/1954.

⁶⁷. Fuente: Barainca, C.; *op. cit.* Según su propio relato, al terminar su discurso "fue rodeado por obreros que procedieron a cambiarle la ropa para evitar su identificación con la policía".

⁶⁸. Fuente: *Boletín del COASI*, número 22, agosto de 1954.

⁶⁹. *Ibid.*

⁷⁰. Barainca, quien relata el incidente de la tanqueta, no menciona el ataque con gases lacrimógenos.

Una vez llegados allí, los obreros se concentran alrededor del monumento a Manuel Belgrano, frente a la Casa de Gobierno, con el propósito explícito de "entrevistar a Perón"⁷¹. Al mismo tiempo, disponen el envío de delegaciones a fábricas de Capital Federal y Gran Buenos Aires para informar a los obreros sobre la persistencia de la huelga y la convocatoria a una nueva asamblea a realizarse al día siguiente en ese lugar, modificando de esta forma la directiva planteada horas antes en la plaza Martín Fierro.

Cerca de la medianoche un pequeño grupo de cuatro universitarios, todos ellos pertenecientes al centro de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y a la vez miembros de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), organización de notoria militancia antiperonista, se acerca a uno de los miembros del Comité de Huelga y le ofrece una contribución solidaria de ochocientos pesos. La policía, apostada en las cercanías desde el inicio de la concentración, detiene a los estudiantes y obliga a los trabajadores a retirarse de la Plaza⁷².

La jornada del 7 de junio también registra hechos de importancia en el Gran Buenos Aires.

Comencemos por la zona norte. En las localidades de Villa Martelli y Munro (Presidente Perón), la convocatoria a la asamblea en la plaza Martín Fierro impulsa a un numeroso grupo de delegados de fábricas y talleres a organizar una manifestación a la sede de la UOM en Munro, para realizar una asamblea en el lugar y marchar después hacia la plaza Martín Fierro.

Con ese objetivo comienzan a recorrer las plantas fabriles, llamando a los obreros que han retornado al trabajo a continuar la huelga y a plegarse a la columna que intenta avanzar hacia la seccional.

La manifestación, que llega a cubrir unos cien metros de extensión, se acerca al sindicato atravesando el "interior" de Villa Martelli y Munro, es decir, la zona de mayor implantación fabril. Cuando se encuentra a pocas cuadras de aquél, aparece un camión de la empresa metalúrgica EMA (parte de cuya comisión interna se opone a la huelga) cargado de "matones" enviados por la dirección de la seccional, quienes comienzan a balear a los obreros, obligándolos a dispersarse⁷³.

Al mismo tiempo, y también en Munro, un grupo de obreros intercepta a un automóvil propiedad de la UOM, obliga a descender a sus ocupantes y recorre las fábricas de la zona, arrojando volantes que llaman a continuar la huelga. Según uno de los entrevistados, el vehículo es llevado después como "trofeo" a la plaza Martín Fierro⁷⁴.

Mayor trascendencia tendrán los sucesos ocurridos frente a la planta de la empresa La Cantábrica, en la localidad de Haedo, partido de Morón, en la zona oeste del Gran Buenos

⁷¹. Fuente: entrevista.

⁷². Fuente: *Clarín*; 9/6/1954.

⁷³. Fuentes: entrevista y Barainca, C.; *op. cit.*

⁷⁴. Fuente: entrevista. Según el mismo testimonio, hasta su secuestro el automóvil es conducido por "jerarcas" armados; según *Democracia* (9/6/1954) se trata de tres obreros. El mismo diario afirma que los nuevos ocupantes se tirotean con trabajadores que no quieren plegarse a la huelga. Al día siguiente son detenidas dos personas, sindicadas como miembros del PC, acusadas de apropiarse del vehículo (*La Nación*, 9/6/1954).

Aires. En la mañana del mismo día 7, un grupo de obreros que trabaja en el lugar decide interrumpir sus tareas e instala un piquete frente a la puerta de la fábrica, convocando a sus compañeros a plegarse a la medida de fuerza. Según los medios de prensa reciben el apoyo de otros trabajadores, todos ellos vinculados al PC⁷⁵.

En ese momento se hace presente Roberto Ruiz, secretario adjunto de la comisión administrativa de la UOM, quien intenta disolver el piquete; su intervención origina un tiroteo, por causa del cual mueren el propio Ruiz y Homero Branca [o Blancart], obrero pintor "de filiación comunista", mientras que resulta herido Viro Palmiro Bagnasco, obrero de La Cantábrica, señalado como "peronista"⁷⁶.

Estos hechos le otorgan pretextos al gobierno para iniciar una campaña de detenciones en relación a la huelga metalúrgica y a la prensa para denunciar un plan de "infiltración comunista" en los sindicatos.

La primera reacción oficial frente a la huelga consiste en una declaración del ministro Borlenghi, quien afirma que si hasta ahora el gobierno no ha intervenido en el desarrollo de conflictos laborales, ante "el apasionamiento de los más exasperados" que "ha provocado actos de violencia con las consiguientes víctimas", ha resuelto dar "instrucciones a la policía a efectos de que sin usar la fuerza, pero sí de su gran prestigio como policía peronista y del pueblo, evite en la vía pública todo acto que pueda conducir a la violencia"; al mismo tiempo, llama a los obreros "a resolver sus diferencias sindicales por las vías normales y pacíficas"⁷⁷.

Es así que a partir del 8 de junio comienzan las detenciones, tanto de delegados y militantes del gremio metalúrgico, como de militantes ligados al PC, señalado desde el gobierno como el responsable político de los sucesos del día anterior. Algunos son detenidos cuando instalan piquetes frente a las fábricas, convocando a una nueva asamblea en la plaza Martín Fierro; otros lo son en su trabajo, en sus domicilios o en los sitios en donde se hallan ocultos. La policía dispone, además, la ocupación de la plaza Martín Fierro (donde detiene a un grupo de diez o doce obreros que intenta reunirse en el lugar⁷⁸) y la instalación de guardias en ciertas empresas y en la sede de la UOM-Avellaneda, para evitar nuevas manifestaciones⁷⁹. De forma simultánea, algunas empresas metalúrgicas despiden a delegados y obreros "combativos".

⁷⁵. Fuente: Clarín; 12/6/1954.

⁷⁶. Fuente: Clarín; 9/6/1954. Ruiz ha sido en años anteriores obrero de La Cantábrica, ocupando los cargos de delegado de sección y miembro de la comisión interna. En 1949 es electo secretario general de la UOM-Morón, cargo que retiene al alcanzar la secretaría adjunta de la UOM **nacional**. **Además, desde fines de 1951 ocupa una banca en el concejo deliberante del partido de Morón. Fuentes: Clarín, 9/6/1954 y CGT, 12/6/1954.**

⁷⁷. Fuente: Clarín; 8/6/1954.

⁷⁸. Fuente: Clarín; 9/6/1954.

⁷⁹. Fuentes: Barainca, C.; *op. cit.*; Clarín, 9-11 y 16/6/1954; *Democracia*, 9-12 y 16/6/1954; y entrevistas. Información sobre las detenciones aparece también en los diarios *La Nación*, *La Prensa* y *La Mañana* de Santa Fe en las mismas fechas.

El 8 comienza a registrarse un retorno a la actividad normal en fábricas de Avellaneda como TAMET y Ferrum⁸⁰; este proceso continúa al día siguiente, registrándose sólo un incidente en la plaza Martín Fierro, en donde según *Democracia* "algunos agitadores que pretendían todavía aprovechar la disidencia surgida entre un grupo de obreros metalúrgicos y las autoridades del Sindicato" intentan realizar una asamblea en el lugar, siendo detenidos por la policía⁸¹. Hacia el 10 de junio se considera finalizada la huelga⁸².

Las denuncias acerca de la "infiltración" en los sindicatos comienzan a aparecer en la prensa escrita el día 9.

El tópico de la "infiltración" aparece asimismo en dos comunicados relativos a la huelga, provenientes éstos de la central sindical y de la UOM.

Así, la CGT "se dirige a los trabajadores metalúrgicos a los efectos de poner en evidencia una maniobra perfectamente definida y localizada de elementos perturbadores que responden a directivas de ideas exóticas, repudiadas ampliamente por el pueblo argentino". Insiste en que "se ve en la imperiosa necesidad de dirigirse al gremio metalúrgico para dejar claramente establecida su posición frente a la obra de perturbación y anarquía que pretenden crear elementos al servicio del comunismo, y, por lo tanto, se hace un deber solidarizarse con las autoridades constituidas del gremio y repudiar públicamente el alevoso crimen que costara la vida del secretario adjunto de la comisión directiva de dicha organización y concejal peronista por el partido de Morón, compañero Roberto Ruiz, hecho que indica a las claras cuáles son las intenciones y los propósitos de quienes con toda clase de maniobras, y rumores alarmantes, pretenden perturbar la tranquilidad del país". Finalmente, "exhorta al gremio a reintegrarse de inmediato a sus tareas, con la absoluta seguridad de que la Central Obrera no abandonará nunca su posición de lucha, que es la de la defensa integral de los trabajadores"⁸³.

Del mismo modo la Comisión Administrativa de la UOM, luego de anunciar que el congreso de delegados del día 4 ha resuelto la vuelta al trabajo a partir del 7, previa aprobación del convenio, "se hace un deber de denunciar todos los rumores y los hechos provocados por elementos provocadores y al servicio de ideas extrañas al sentimiento argentino, que sólo buscan debilitar la fuerza y unidad de nuestro gremio, para de esta manera hacerlo servir a sus fines políticos e intereses personales". Al igual que la CGT, condena la muerte de Ruiz y convoca "a todos los compañeros metalúrgicos a retomar sus tareas con la más absoluta disciplina y tranquilidad, teniendo la seguridad de que esta Comisión sabrá defender y dilucidar sus problemas como corresponde en defensa de los legítimos derechos de la masa que representa"⁸⁴.

Otras organizaciones sindicales condenan la "violencia" y la "ingerencia" de "elementos extraños al gremio" en la huelga metalúrgica. Tal es el caso de la Asamblea General de Delegados Peronista 25 de Abril de la Unión Ferroviaria, el Sindicato Capital de Luz y Fuerza, La Fraternidad, la Asociación Trabajadores del Estado, la Unión Tranviarios

⁸⁰. Fuente: *La Nación*; 9/6/1954.

⁸¹. Fuente: *Democracia*; 10/6/1954.

⁸². Mainwaring, S.; *op. cit.*

⁸³. Fuente: *Clarín*; 9/6/1954.

⁸⁴. *Ibid.*

Automotor, y el Sindicato Unico de Portuarios Argentinos. Por su parte, la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) condena el "movimiento imperialista" de la FSM y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), "tendiente a someter a los trabajadores al yugo soviético"⁸⁵.

La huelga tiene además cierta repercusión en el movimiento estudiantil: la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, adherida a la Confederación General Universitaria (CGU), organización que nuclea a un sector del estudiantado que forma parte de la alianza peronista, "repudia públicamente la intromisión del Centro de Estudiantes de Ingeniería 'La Línea Recta' en el gremio de los obreros metalúrgicos; donde a espaldas del estudiantado, ofrecían en su nombre apoyo y dinero, tratando de crear un clima artificial de desorden e intranquilidad de acuerdo con las directivas comunistas"⁸⁶.

También se pronuncia al respecto la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), que ordena a sus miembros a mantenerse "ajenos y al margen de hechos sindicales y políticos que estén en contra de la clara línea trazada por la Doctrina Nacional"⁸⁷.

Finalmente, el propio Perón se refiere a la huelga metalúrgica, y en especial a la movilización del 7 a Plaza de Mayo, durante un discurso pronunciado el 23 de junio en el Primer Congreso Argentinista, convocado por el Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación de la Nación (SOEME), en la sede de la CGT. Entre otras conceptos, afirma: "¿Ahora qué es lo que quieren los infiltrados? Ellos dicen que yo he abandonado a los obreros y piden que yo intervenga, diciéndoles cuáles deben ser los salarios de cada uno. Claro, si yo hago eso, ¿para qué servirían los dirigentes? Ellos creen que son vivos, y todos los días hacían una manifestación hasta la estatua de Belgrano gritando: 'Queremos a Perón'. Creían que yo iba a ir allí para decir que los salarios debían ser tales y cuales y, de esa manera, desautorizaba a los dirigentes que desde hacía tres meses estaban luchando para conseguir mejoras. Si yo hubiera hecho eso, me hubiera prestigiado ante algunos, pero hubiera desautorizado a los dirigentes".

En relación a la "infiltración" sindical misma, la considera un fenómeno patológico, al cual deben oponerse anticuerpos: "Es un fenómeno nuevo en las organizaciones de orden gremial, que se ha dado en llamar 'infiltración'. Es una cosa así como la infiltración, generalmente por contagio, de todo orden de microbios en el organismo humano, al que siempre descomponen. (...) Pero si uno se encuentra con una serpiente en el camino, no le va a hacer frente caballerescamente. Se le pega un golpe en la cabeza y se termina el problema"⁸⁸.

4. Resultados provisionales alcanzados en esta etapa de la investigación.

Realizaremos en este punto un señalamiento de los rasgos más destacados del hecho estudiado:

⁸⁵. Fuentes: *Democracia*, 10-11/6/1954; *CGT*; 12/6/1954.

⁸⁶. Fuente: *Democracia*; 10/6/1954.

⁸⁷. *Ibid.*

⁸⁸. Fuente: *Clarín*; 24/6/1954.

. Se trata de una lucha que comienza tomando un carácter económico, centrada en la demanda de mayores salarios. No hemos registrado hasta el momento reclamos sindicales contra los proyectos patronales de imponer reformas en el proceso de trabajo tendientes a incrementar la productividad, ni de parte de la UOM ni de organizaciones como los comités de huelga por fábrica o el Comité Central de Huelga.

. La huelga comienza bajo la iniciativa de la dirección nacional de la UOM, que empieza a convocar a huelgas de brazos caídos y, aparentemente, a paros progresivos (desde el 9 de abril) y luego a una huelga general de la rama (entre el 21 de mayo y el 7 de junio). En este sentido, los dirigentes de la UOM se revelan capaces de canalizar el descontento obrero frente a la demora en la negociación del convenio; al mismo tiempo, sólo la convocatoria a la huelga general por parte de la UOM garantiza la centralización y extensión de la lucha a nivel nacional. La prueba de esto es que después del 4 de junio, y hasta donde sabemos, el conflicto se limita a Capital Federal y parte del Gran Buenos Aires, e incluso aquí no cuenta con la adhesión total de los trabajadores⁸⁹.

. Lo dicho en el ítem anterior sirve asimismo para comprobar que el movimiento no tiene nada de espontáneo: las huelgas son convocadas por la organización sindical, en principio desde sus más altas instancias, y cuentan con el protagónico papel de las comisiones internas. Incluso los comités de huelga por fábrica se forman como una suerte de prolongación de las comisiones internas, siendo parte de ellos muchos delegados o ex delegados. La conducción de las acciones, entonces, recae en todo momento en direcciones constituidas antes de la huelga misma (y esto vale tanto para los dirigentes de la UOM nacional y de seccionales como para los que se agrupan en el Comité Central de Huelga).

. Una parte de los obreros metalúrgicos, descontenta con la marcha de las negociaciones por el convenio, se agrupa en formas de organización que se sitúan por fuera del sistema institucional, como lo son los comités de huelga; después de los sucesos del 4 de junio prosiguen con la lucha, ahora bajo una forma que también se encuentra por fuera de dicho sistema, pero que implica mayor centralización (Comité Central de Huelga). Sin embargo, quienes encabezan estas organizaciones siguen privilegiando demandas salariales y reclaman negociar directamente con la patronal y plantear sus problemas al gobierno (e incluso al propio Perón), desconociendo a la dirección de la UOM. Es decir, se colocan por fuera del sistema institucional, pero para incrementar la presión sobre él.

. El congreso de delegados del 4 de junio y la formación del Comité Central de Huelga ponen de manifiesto una nueva línea de conflicto, ésta de carácter intrasindical, expresada en el enfrentamiento entre la dirección sindical oficialmente reconocida y la del Comité Central de Huelga.

. La lucha de los obreros metalúrgicos recibe la solidaridad de trabajadores de otros sindicatos que se encuentran en conflicto, tal como lo demuestran las adhesiones recibidas en la asamblea de la plaza Martín Fierro; en cambio, más allá del apoyo prestado por el Partido Comunista, por los "vecinos" que menciona Barainca en su relato y por el grupo de

⁸⁹. Barainca sostiene que en muchas fábricas los obreros retornan al trabajo por estar "mal informados", es decir, engañados por los delegados afines a la dirección de la UOM. Sin embargo, si existiera disconformidad general con el convenio y teniendo en cuenta la constitución de una dirección "alternativa" organizada en el Comité Central de Huelga, es difícil imaginar por qué el conflicto no se extiende.

estudiantes de la Facultad de Ingeniería, no se registran alineamientos favorables a la huelga provenientes de otras fracciones sociales.

. El gobierno se declara en principio prescindente no sólo en la negociación entre obreros y empresarios, sino frente al conflicto intrasindical mismo⁹⁰. En ocasión de movilizaciones callejeras, la policía intenta disuadir a los obreros de seguir marchando, o es rebasada por ellos, tal como sucede el 7 de junio. Es significativo, además, que los hechos de violencia que arrojan un saldo de muertos consistan en enfrentamientos entre los obreros mismos. La acción policial comienza luego de los hechos de La Cantábrica y se focaliza en dirigentes sindicales o en militantes del PC vinculados a ella.

Cierto es que la intervención del gobierno a través de la policía contribuye a otorgarle al conflicto un carácter político, pero esto sucede cuando gran parte de los obreros metalúrgicos, no sólo en el interior sino también en Capital Federal y Gran Buenos Aires, ha retornado al trabajo tras el levantamiento oficial de la huelga. A partir del 7 el final del conflicto se acelera: ¿esto se debe a la acción policial o al "matonaje" sindical, o a que los obreros que continúan movilizados constatan su aislamiento social y político?

. En ningún momento queda puesta en cuestión la pertenencia política peronista de la mayor parte de los trabajadores metalúrgicos⁹¹. La movilización a Plaza de Mayo el 7 se realiza con la intención de obtener una entrevista con Perón, lo que significa una reafirmación de su liderazgo. La participación de muchos delegados y/o militantes comunistas se realiza exclusivamente en función de su papel como dirigentes en la lucha económica. Como afirma uno de los entrevistados, metalúrgico y militante del PC en aquellos años: "Es decir que nosotros teníamos relaciones con la masa peronista; una relación muy fluida, fraternal. Desde el punto de vista [de la] clase, no había mayores diferencias; había discusiones políticas, por supuesto. Pero en la lucha gremial, coincidíamos. No había esa división que al peronismo le hubiera venido bien... (...) Ese movimiento de unidad que hacíamos los comunistas era realmente... ser honestos, honrados, donde hacíamos relaciones fraternales con los peronistas"⁹².

. Por último, y avanzando en una periodización del hecho que tome como criterio las formas que asume la lucha, podemos señalar dos momentos: 1) trabajo a desgano y paros progresivos (9 de abril al 21 de mayo), 2) huelga general de la rama (21 de mayo al 10 de junio).

En un próximo paso de nuestro trabajo ampliaremos el relato del hecho estudiado con el aporte de nuevas fuentes, lo ubicaremos en el proceso de luchas más amplio del que forma parte, e incluiremos un avance en la sistematización del conjunto de problemas que guía la investigación.

junio de 2003

⁹⁰. Véase las declaraciones de Borlenghi citadas más arriba.

⁹¹. Esto es reconocido incluso por aquellos entrevistados que en ese momento militan en el Partido Comunista.

⁹². Fuente: entrevista.